

FRANCESCO TONUCCI

Premio UNICEF Joaquín Ruiz-Giménez



Francesco Tonucci es un pensador, psicopedagogo y dibujante italiano, aunque a él le gusta presentarse como “niñólogo”. Pero, sobre todo, es conocido por ser el ideólogo de *La Ciudad de los Niños*, germen de nuestra iniciativa Ciudades Amigas de la Infancia, que ya suman 277 en España. En junio, la víspera de la recogida del Premio UNICEF Joaquín Ruiz-Giménez, un grupo de chavales de unos 40 consejos de participación infantil y adolescente de distintos puntos de nuestro país le entrevistaron en Madrid. Aquí un resumen de aquel encuentro.

¿Qué viste en nosotros para dedicarnos gran parte de tu vida?

¿Tuviste alguna inspiración para el origen de *La Ciudad de los Niños*?

A principios de la década de 1990 estaba investigando sobre la soledad del niño. Uno de los temas más graves que afecta a la infancia es que los niños no pueden salir solos de casa porque sus padres tienen miedo —a los accidentes de tráfico, a que les molesten...—. Así que no tienen compañía dentro del hogar y tampoco pueden buscarla fuera. En esa época la “solución” pasaba por ponerlos, durante horas, delante de instrumentos tecnológicos como la televisión, hoy en día el móvil o la tableta. Le dije a mi alcalde que la ciudad debía hacerse cargo y permitir de nuevo a los niños salir de casa sin adultos. Porque el juego es el motor del desarrollo de un niño, la experiencia más importante en la vida de una persona, y debe darse en el espacio público, un espacio seguro y tranquilo para todos. Las ciudades de hoy necesitan un cambio urgente y radical si quieren sobrevivir. O cambian o mueren.

¿Y crees que hacen bien los padres sobreprotectores no dejando salir a los niños?

No, no hacen bien. Proteger es un deber de los adultos, pero sobreproteger siempre es equivocado, porque significa asfixiar, sofocar, impedir, no permitir. El verbo más importante en la relación entre adultos y niños es dejar. Eso tampoco significa que no haya unas reglas (volver a una hora, no ir más allá de, etc.), pero que, dentro de eso, los niños puedan ser libres y tener experiencias fuera del control adulto. Había un gran pedagogo polaco, Janusz Korczak, que en la década de 1930 escribía a las madres de la clase alta de su país: “Por miedo a que mueran, no los dejáis vivir”.

¿Cuáles son los principales obstáculos que impiden a las administraciones públicas cumplir con su tarea de garantizar los derechos a todos los niños?

Uno de los obstáculos más grandes, que además es vergonzoso, es que nadie conoce la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN). Los adultos se la deberían

saber de memoria, y los niños también, pero para protestar y reivindicar. El segundo obstáculo es el coche, que ha llegado a adueñarse de la ciudad. Debemos exigir a nuestros alcaldes que restituyan el espacio público a la gente.

Hay que limitar el poder de los adultos. Y una forma inteligente de hacerlo es escuchar a los niños

¿Pero cómo convencemos a los adultos de que no hay que usar los coches? Porque también son un medio de transporte...

Tú misma lo has dicho, son un medio de transporte. Pero los coches matan mucho más que las guerras. El futuro de las ciudades será sin coches; cuanto más rápido nos pongamos a ello, mejor. Hay ciudades como Pontevedra que se están moviendo y haciendo cambios radicales: limitar la velocidad de los automóviles a 30 kilómetros por hora, y estrechar las calzadas y ampliar las aceras. De esta manera el camino de los peatones es privilegiado y el de los coches complicado. Hacen falta políticas fuertes para complicar la vida de los coches en la ciudad, hasta prohibirla, y favorecer otros medios: andar y la bicicleta en ciudades de tamaño medio, y una movilidad pública eficiente en las grandes.

¿Cómo pueden colaborar ayuntamientos, centros educativos y asociaciones para impulsar el talento de los niños? ¿Y cómo estos pueden contribuir a la transformación de las ciudades?

El talento de los niños se impulsa escuchándolos. Y escucharlos significa, en primer lugar, estar convencidos de que los niños tienen algo importante que decirnos. Si no, es solo un juego, casi un acto de generosidad. Y después, estar

dispuestos a asumirlo, como establece el artículo 12 de la CDN. Yo lo que os pido es que tengáis el valor de decir lo que pensáis, sin miedo, pase lo que pase. Una persona que asume la responsabilidad de estar en un Consejo de Niños no puede preocuparse de las consecuencias.

¿Y cómo podemos hacer ver a los responsables políticos la importancia y el privilegio de poder contar con los niños?

Los adultos debemos aceptar que lo estamos haciendo muy mal. No somos los únicos con derecho a decidir. Hay que limitar el poder de los mayores. Y una forma inteligente y productiva de hacerlo es escuchar a los niños. También hay una razón científica: los clásicos como Freud, Piaget, Vigotsky, Bruner... nos explicaron que la etapa más importante de la vida es la primera, que los niños son competentes y saben decir, pero muchas veces nosotros no sabemos escuchar. Y finalmente hay un motivo jurídico: en 1989 (año de la aprobación de la CDN) los adultos hicimos una promesa —que no tomaríamos ninguna decisión más que afectase a los niños sin consultarlos—. Una enorme promesa y una enorme mentira, porque no lo estamos haciendo. Los adultos tienen la obligación de consultar a los niños: en la ciudad y en la escuela.

Y hablando de escuelas...

¿qué medidas se podrían aplicar para desarrollar la creatividad y el potencial de los alumnos?

De nuevo, está escrito en la CDN: el artículo 29 establece que “la educación deberá estar encaminada a desarrollar la personalidad, las aptitudes y la capacidad mental y física del niño hasta el máximo de sus posibilidades”. El objetivo, por tanto, de una escuela, no es el expediente académico sino el desarrollo de las capacidades naturales del niño. Pero, muchas veces, la escuela pide a los alumnos que renuncien a ellas para ser solo buenos estudiantes. La escuela se enriquece con las aportaciones, diferentes y especiales, de cada niño. Hay que conseguir que cada uno pueda ser reconocido como el mejor en lo suyo, y no solo como deficiente en algo.

Premio Transforma Fundación Pablo Horstmann

Por su proyecto de Atención Primaria Pediátrica y Mejora de la Salud Comunitaria en Meki (Etiopía), donde trabaja para mejorar la salud materno-infantil, reducir la mortalidad de niños y niñas menores de cinco años, y favorecer el acceso a la asistencia sanitaria de las mujeres durante el embarazo y el parto.



Premio Comunica 'Cinco Continentes' (RNE)

Por su trayectoria en la difusión de la situación de vulnerabilidad de los niños y niñas en todo el mundo, por su enfoque desde la diversidad, por el compromiso de su equipo de profesionales en la promoción y la defensa de los derechos de la infancia, por su labor como servicio público y por la calidad de sus reportajes.

